

Eduardo Baura García (2022).
***Un tiempo entre luces. La creación
del mito de la Edad Media oscura.***
Madrid: La Ergástula, 380 pp. ISBN: 978-84-16242-90-0.

Beatriz Gutiérrez De Lezcano Mujica
Universidad Complutense de Madrid ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/rfrm.96583>

Este libro presenta un estudio completo de la formación del concepto negativo de Edad Media que comienza a finales de la misma época y tiene su punto álgido en el Renacimiento italiano. Es la extensión de la tesis doctoral del autor en la que nos presenta una serie de personajes que tuvieron una función vital en la historia de occidente en la creación del concepto de Edad Media y en el establecimiento del denominado Renacimiento, siendo estos dos últimos conceptos paralelos: la creación de un momento histórico considerado como renacimiento cultural de las letras y las artes solo se puede justificar con la existencia de un periodo previo de pobreza literaria y artística, por lo que ambos conceptos se retroalimentan.

En la introducción, el autor deja claro desde el comienzo el objetivo del libro: llenar el vacío que existe en la historiografía sobre la génesis del concepto de Edad Media y cómo en su evolución acabó por convertirse en peyorativa. A la introducción le sigue un primer capítulo, en el cual menciona los estudios previos de mayor importancia y pone de manifiesto una de las claves de la creación del concepto de Edad Media: Renacimiento y Edad Media son paralelos, nacen a la vez, uno es la consecuencia de la denominación del otro.

El segundo capítulo trata de la figura que sienta las bases del concepto de Edad Media: Petrarca. Tras una exposición del contexto histórico de las provincias italianas de los siglos XII al XV, Baura expone el planteamiento de Petrarca: la idea de una edad intermedia entre la gran época clásica y una posible época que restaure los ideales perdidos de Roma. En Petrarca nos encontramos con una posición un tanto negativa: el autor no está seguro de que sea posible una recuperación/resurgimiento de la literatura, pues es un proceso que aún no ha comenzado pero espera que así sea. En este primer momento, esta «edad intermedia» aún no conlleva el carácter negativo que le será añadido posteriormente, pero sí aparecen determinados una serie de rasgos que serán desarrollados con posterioridad, como la concepción del Sacro Imperio como bárbaro, la contraposición entre oscuridad y luminosidad, una visión de la historia fuera del cristianismo cuyos puntos de inflexión son cambios sociales o políticos, no divinos/religiosos, y la importancia de la cultura romana clásica y su desaparición tras la caída del Imperio.

En el capítulo tres, el autor nos introduce, por un lado, a los principales herederos de Petrarca: Giovanni Boccaccio, Giovanni Villani y Coluccio Salutati; y, por otro, a los autores de transición de entre los siglos XIV y XV: Leonardo Bruni, Poggio Bracciolini y Flavio Biondo. En este primer grupo, la posibilidad de un «renacimiento» que anhelaba Petrarca se hace presente. Son conscientes de la ruptura con el pasado medieval y consideran que con ellos comienza la restauración de la Roma antigua, pero aún mantienen características de la época anterior respecto a su contenido, técnicas literarias, concepciones vitales y fuentes: son autores de transición. Un elemento en común entre todos estos autores y que caracteriza a la corriente renacentista es la crítica a los excesos de la Iglesia. Boccaccio será el primero en ello y, además, en sus obras se verá reflejado por primera vez el concepto de «Edad Media» o época intermedia en tono despectivo. Esta idea la seguirán Villani, quien culpa por primera vez al cristianismo como responsable de la decadencia literaria tras la caída del Imperio, y Salutati, en quien encontramos la primera referencia explícita a la «Edad Media» como periodo histórico. Bruni destaca por ser el primer autor en recoger el término humanismo (*humanitas*) de Cicerón y aplicarlo al movimiento cultural italiano de la época que presenta ya una actitud anti-medieval. Bracciolini considera que su época no tiene nada que envidiar a los clásicos latinos, retoma la idea de tiniebla medieval y recoge las ideas de Boccaccio y Bruni sobre Petrarca como pionero de la recuperación de las artes liberales. Por último, Biondo será quien aporte la primera fijación cronológica de la «Edad Media», la cual data del año 412 al 1441.

En el capítulo cuarto entramos en pleno Renacimiento, en la consolidación del concepto «Edad Media» y en la visión negativa que de este periodo tuvieron los intelectuales del momento. La novedad en las críticas hacia el periodo anterior se traslada de la literatura a las artes y al desarrollo del concepto cultural de Edad Media con autores como Lorenzo Valla y su exaltación de la importancia del latín para la recuperación de las

letras y, en el ámbito de las artes, Matteo Palmieri, que defiende la restauración de las artes pictóricas de la mano de Giotto, quien usa por primera vez el término de «Renacimiento» aplicado a este ámbito. Finalmente, el autor de mayor importancia en la elaboración del concepto negativo de Edad Media en el Renacimiento y la consolidación de este último como renacer de la cultura clásica fue Vasari. con la primera gran obra sobre arte renacentista y la evolución del arte desde la Antigüedad.

Como conclusión, el autor resume a grandes rasgos la evolución de la concepción del pasado medieval para los autores del Renacimiento italiano de entre los siglos XIV y XVI, que había empezado a originarse con los autores de los siglos XIII y XIV. Finalmente, el libro cierra con dos apéndices: el primero recoge una tabla con los diferentes personajes que utilizaron el concepto de Edad Media y si lo hicieron con un sentido negativo; y el segundo es una breve antología de textos del Renacimiento donde se ve reflejado lo transmitido por Baura a lo largo de la obra.

El abandono de una historia dividida en edades según la religión cristiana (edad del padre, edad del hijo y edad del espíritu), para trazar una división tripartita de la historia a partir, no de unas determinadas creencias religiosas, sino de una serie de hitos históricos que marcan un punto de inflexión en el devenir de los hechos, da lugar a la conceptualización de un tiempo intermedio, de oscuridad cultural que precede a un tiempo de renacimiento de la muy valorada cultura antigua/clásica.